

# GRACIA Y VENTURA DE LA TARJETA POSTAL

Por

Jaime Hernández-Sampelayo

La epistolografía ha guardado siempre una estrecha relación con los viajes. Se cultivó singularmente en los siglos XVII y XVIII y ello en buena parte debido no sólo al establecimiento de los servicios de correos y de postas, sino también al aumento y extensión de aquéllos en mejores condiciones de seguridad. Varias personalidades de esos siglos y del XIX nos dejaron interesantes cartas de viajes, recordando especialmente, sin apurar la relación, los nombres de la Marquesa de Sevigne y Montaigne, en quien se dice influyó fray Antonio de Guevara, autor de "Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea" y buen conocedor de todas las calas del Mediterráneo. Goethe alude, ocasionalmente, en alguna de sus muchas cartas a las pequeñas estampas "con deliciosos muñecos que se inclinan para saludar", agradeciendo a un amigo el habérselas enviado. En el almanaque del Pequeño Correo de París, de 1777, se dice: "Se envían por correo a manera de cumplido o de felicitación, con los temas más diversos, cartulinas grabadas y a menudo anotadas que se transportan abiertas a la vista de todos. Mucho se ha discutido sobre esta invención del grabador Desmaison. Algunos piensan que esto fomenta la murmuración de los sirvientes que de esta forma pueden penetrar en nuestros secretos". Naturalmente, se trata tan sólo de antecedentes de lo que andando el tiempo sería la tarjeta postal ilustrada.

La tarjeta simplemente ilustrada ya existía, como vemos, en el galante siglo XVIII, empleándose como medio de expresión de sentimientos concordados con el dibujo que uno de sus lados ostentaba. Durante el siglo XIX se hicieron más corrientes y eran consideradas como muestra de buen trato y cosmopolitismo por hallarse únicamente en algunas grandes capitales, donde el tono de la vida social tenía más alto diapasón.

Los aficionados a la tarjeta postal antigua que han leído algo sobre sus orígenes, soben bien que su paternidad ha sido atribuida a distintas personas. Se ha hablado, como inventores, de dos alemanes,

Schwartz, librero de Oldenburgo, y del pintor Borish, así como de dos franceses, Dominique Piazza y Leon Besnardeau, también librero, que es el más conocido de ellos. Sin embargo, generalmente se reconoce que nació en Austria en 1969, como se dijo con motivo de una exposición que de mi colección se celebró en Madrid en 1969, para conmemorar el centenario de su creación administrativa en Europa.

Aunque la tarjeta postal ilustrada con una vista u otros motivos no aparece hasta más tarde, algunos dibujos patrióticos solían llevar las que se enviaban en la guerra franco-prusiana de 1870 y escudos, símbolos militares y banderas figuran en las que se pusieron en circulación en aquellos años. Suiza fue probablemente el país donde más pronto se generalizaron las tarjetas con fotografías de paisajes, reproduciendo vistas pintorescas, habiendo contribuido a su difusión por todo el mundo el gran número de turistas que acudían a Suiza desde todas partes para recrearse en la contemplación de la naturaleza, tan pródiga en aquel país como en el nuestro. También se ha dicho que las primeras ilustraciones fueron franqueadas desde el piso superior de la torre Eiffel, en 1889, con motivo de la Exposición de París en aquel año. En la década siguiente se propagó su uso sobre todo en Alemania, donde se imprimían muchas con vistas de ciudades y la inscripción "Gruss aus", es decir, "saludos desde...". Frecuentemente enmarcadas de modos muy diversos se publicaban en colores y se tiraban millones, exportándose a otros países. En 1899 apareció una de las firmas más famosas del mundo, Tuck, de Inglaterra, que no fue la primera cronológicamente. En 1902 se introdujo la división, en el reverso, del lugar para escribir y otro para poner las señas.

Don Mariano Pardo Figueroa, "Cartero Mayor del Reino", prócer de Medina Sidonia, fue el verdadero patrocinador de la tarjeta postal en España, escritor polifacético, Luis Ponce de León (1), nos evoca su figura en estos términos: "Fue un experto en Heraldica y un apasionado de sus ramificaciones menores, los griptogramas, las charadas y los jeroglíficos. Escribió de tauromaquia y de música, así como de varias menudencias folklóricas. Viajó lo suyo y se carteó con medio mundo. Afectuoso amigo y contradictor, por tanto, de los hombres públicos de la revolución y la restauración, Castro Serrano, Cá-

(1) *La Tarjeta Postal, Documento Histórico*, Luis Ponce de León. Conferencia pronunciada en el Club Urbis, Madrid. Diciembre 1968.

novas, Zorrilla, Valera". Más conocido por el seudónimo del Doctor Thebussem en una de sus campañas periodísticas, ació al Gobierno de la primera República a la creación de la tarjeta en España, lo cual aconteció en 1873, siendo Director de la Fabrica Nacional de la Moneda y el Timbre, donde se imprimieron, Narciso Manturiol, el inventor del artilugio precursor del submarino al que denominó Ictinco. Unos meses antes de que la Administración tomara su decisión, publicó una tirada en la que jocosamente figuraba esta leyenda en la parte superior:

"Tarjeta Postal creada por superiores disposiciones de 10 de mayo, 20 de Junio y 7 de julio de 1871, y permitida su circulación en España, según la Tarifa de 15 de septiembre de 1872 —como al Gobierno se le hace cuesta arriba emitirla, el Doctor Thebussem dispone esta tirada (mayo de 1873) para su uso y para regalarla a sus amigos. En este lado se escribe solamente la dirección y por el respaldo la noticia que se quiera comunicar. Circula sin faja ni cubierta. Es de buena educación pegar el sello de correo en el ángulo superior derecho del sobre. El recuadro destinado al sello de 5 céntimos de peseta y en la parte inferior. Novísima edición (junio de 1873, interin el Gobierno no sale de su cuidado.—Dr. Th."

Pronto empezaron a ser populares las dobles o de contestación pagada, habiendo generalizado su empleo la Convención Postal Universal de 1878. En 1886 se admiten a la circulación en España las tarjetas postales producidas por los particulares, siempre que se adaptasen a las características y condiciones señaladas por la Dirección General de Correos.

Respecto al impresor más destacado en España, en un artículo escrito con ocasión del reciente centenario, Delgado Calvete (2), señalaba a la casa Hauser y Menet de Madrid que habiendo sido la primera en elaborarlas, vendió en 1892, quinientas, y en 1902 tenía una colección de mil trescientas, con tiradas de quinientas mil mensuales.

Tonie y Valmai Halt (3), citan un texto de la revista "Girls Realm", debido a la pluma de una escritora de 1900, Margaret Mead, que por

---

(2) *Recuerdo y alabanza de la Tarjeta Postal*, M. Delgado Calvete. Artículo publicado en "Arte y Hogar". Diciembre 1971.

(3) *Picture Postcards of the Golden Age*. A collector's guide Toni and Valmai Holt Mac Gibbon & Kee. London, 1971.

su gran interés transcribimos aquí: "La tarjeta postal es un signo de estos tiempos. Pertenece a una época poblada por una generación apresurada que apenas tiene tiempo para escribir a sus amistades. Con los trenes expresos que van a razón de un kilómetro por minuto, con los telegramas y el teléfono el mundo se ha hecho pequeño. Lo recorremos y tenemos amistades por doquier. Cuando nos desplazamos rápidamente desde Roma a París, visitamos los museos de Italia en una semana y los de Holanda, en la siguiente volamos (no literalmente, como es natural en aquellos tiempos) a Tierra Santa, visitando el Monte Olimpo en el camino. ¿Cómo sería posible hacer una pausa en la que dispongamos de mayor tiempo que el necesario para enviar una señal de buena llegada o de recuerdos a nuestras numerosas amistades? La tarjeta postal está entre nosotros. Nos facilita las cosas. Nos ayuda a permanecer en contacto con los que hemos dejado atrás y da un vistazo de los lugares que de momento forman el escenario de nuestras vidas. Puedo imaginar a una futura generación que con su ayuda reconstruya nuestra vida actual, nuestros niños, nuestras aficiones, nuestra juventud deportista y nuestra gente ilustre y la famosa, nuestros jardines, nuestros lugares de recreo y nuestra vida apresurada y de agotamiento, nuestras fiestas nacionales y pintorescas celebraciones, las huellas del drama de nuestra vida política, todo podrá encontrarse en ellas".

"No deja de ser curioso confrontar esta visión de futuro con la que del presente de la tarjeta expone Delgado Calvete en el citado artículo "El nuevo fenómeno socio-económico llamado vacación, descanso, viaje, influye en nuestro diario vivir. En él está inserta la tarjeta postal."

Muchos de los artistas que destacaron en la creación de carteles hicieron también composiciones de valor para las tarjetas, entre ellos, Kirchner y Casas. Las artes gráficas de la "belle époque", coincidente con lo que se ha llamado edad de oro de la tarjeta, produjeron ingeniosas y bonitas series, imitando madera, marfil y aluminio, introduciendo plumas y cromos u obleas con ramilletes o adornos multicolores. Constituye su impresión una importante especialidad de la litografía y de las artes fotomecánicas y son varias las industrias de este género que destacaron en Europa y América en el referido primer cuarto de siglo.

La originalidad de la tarjeta postal consistía en que se enviaba

sin sobre, con las señas y el texto por una cara y la ilustración por la otra, siendo su contenido un breve mensaje. Esta brevedad viene a ser en cierto modo compensada con la viveza de la expresión, de cierto desenfadado y rasgos humorísticos, protestando fieles recuerdos y pensamientos que algunas veces tomaban la forma de poesías. Para muchos coleccionistas tiene mayor valor la tarjeta escrita y, en ocasiones tienen las escritas por la misma persona durante varios años. ¡Cuántos apasionados mensajes de amor y admiración de novios o esposos se escribían en las tarjetas! Cuántos recuerdos cariñosos se enviaban de los hijos a los padres, de éstos a aquéllos y los que se cruzaban entre tíos y sobrinos o entre amigos que eran además buenos corresponsales! Las tarjetas postales enviadas con ocasión de felicitar las Navidades o la Pascua de Resurrección tienen su origen en Inglaterra y en Alemania. No dejan tampoco de felicitarse los santos y cumpleaños y con ello sólo se quedaba bien. Actualmente apenas si se emplean con este fin, al practicarse mucho más que antes lo que los comerciantes llaman ahora "la elegancia social del regalo".

El coleccionismo fue un pasatiempo muy popular en el primer cuarto de siglo actual. Mucha gente pedía a personalidades famosas que firmasen las tarjetas que les enviaban poniéndoles una dedicatoria, lo cual dio origen a la expresión de rasgos de humor por parte de aquéllos. Se crearon entonces varias sociedades de coleccionistas y había revistas que trataban exclusivamente de este tema en numerosos países.

Eran numerosas las revistas de cartofilia y estaba muy de moda el intercambio entre coleccionistas de Europa, Africa, América y Asia, lo que no dejó de motivar viajes intercontinentales para conocer a los corresponsales que solían, si eran personas de diferente sexo, enviarse sus fotografías. No deja de tener sus relaciones la filatelia con la cartofilia, ya que el envío de tarjetas por correo, que era tan corriente, daba ocasión al franqueo con sellos de interés de los más diversos países, lo cual, por otra parte, añadía mayor valor a las colecciones.

Se escogía una serie con varias secuencias y se iban enviando durante algún tiempo, mientras se recibían otras de las que el remitente tenía como favoritas o pensaba serían de nuestro gusto.

Muchísimas tarjetas se enviaban desde la misma localidad en que

vivía el destinatario con comunicaciones de la vida cotidiana y, al mismo tiempo, su uso fomentaba el coleccionismo que alcanzó en las dos primeras décadas de nuestro siglo su mayor auge.

Todos los gustos se expresaban en estos trozos de cartulina que tanto nos entran por los ojos y se colocaban en álbumes sencillos o muy decorativos de los que van quedando pocos; en ellos las visitas podían contemplarlos y comentar los variados temas, hablando de sus artistas favoritos, de pintores, de viajes rendidos o por realizar contando chistes y charadas, precursoras de las palabras cruzadas, para terminar la velada oyendo a las niñas de la casa recitar poesías, cantar o tocar el piano.

Como son muchas las tarjetas de que se compone una colección, sobre todo de las de vistas, los múltiples detalles observados en ellas van fijando rasgos y formas en el entramado costumbrista de aquel tiempo. De las páginas anteriores creo que en cierto modo ya se desprende el hecho cierto del poder evocador que tiene la tarjeta postal antigua. Ella nos hace sentirnos de manera singular, como a veces sucede asistiendo a una representación teatral, coetáneos de nuestros abuelos y bisabuelos. Brinda la sensación extraña de transportarnos a tantos lugares, levantando tejados para poner al descubierto aquella vida de interiores y, por así decirlo, nos sitúa transitando entre aquellas gentes que vivieron en un mundo en que no había tantas prisas agobios y apreturas. El público que aparece en las tarjetas se paraba en plena calle, cruzando, para mirar a un avión o a un zepelín, ¡espectáculo insólito!, volvían la cabeza hacia el fotógrafo y si eran mujeres no se les ocurría taparse la cara. Los niños se agolpaban para que el fotógrafo los sacase a todos en grupo en el centro de la vista, en las calles y plazas de ciudades, pueblos, puertos y aldeaños y así sucedía que tal o cual monumento se ofrecía con el humano calor de los que pasaban o posaban ante él.

La tarjeta postal es uno de los usos y costumbres del mundo en el que el remitente envía algo que podría llamarse telegrama emocional y alguien creó las ha llamado "carriles del pensamiento".

Una de las observaciones que se han hecho acerca de la tarjeta es la de que puede ser considerada como una de las cadenas que unen el arte y el comercio, aunque de hecho no siempre sea así.

Hay un pequeño placer en comentar acontecimientos o en expre-

sar sentimientos y en sentirse autor de esos comentarios o expresiones. Casi siempre el que escribe experimenta el gusto de ser leído. Desde hace años asistimos a un eclosión manifiesta de lo que se ha llamado civilización de la imagen que está presente donde quiera que miremos relegando la lectura y la escritura a un segundo plano. Pues bien, recordemos que la edad de oro de la tarjeta postal, el primer cuarto de siglo, representa uno de los antecedentes más importantes de esta era de la imagen, junto con los carteles, los cromos, el cine de la primera época y las primeras revistas ilustradas.

La tarjeta se compra, este acto de compra es un acto de consumición, pero también hay en él un algo de pequeña creación que consiste en escogerla, pensando en el destinatario, en su gusto, en su humor y entrelazarlo con el nuestro. Junto a esto tenemos el aliciente de su más fácil conservación para que sirva de testimonio de un recuerdo, de una amistad o de un amor y, por otra parte, la ventaja sobre la carta de una evidente ganancia de tiempo.

Es notoria la influencia del turismo en el auge de la tarjeta postal. El familiar, el amigo que viaja recuerda al que se quedó en casa y desea que sepa que ha estado en un lugar lejano y que ha visto tal o cual cosa; una tarjeta postal de ese lugar o monumento lo demuestra, y da fe de que se estuvo allí.

En su libro "Sociología del turismo", H. J. Knebel bajo la rúbrica "De la carta a la postal" dice lo que por considerarlo como interesante punto de vista sociológico transcribimos a continuación: "Con la desaparición del diario, escrito para uno mismo, cayó también en desuso la carta, redactada a la vez para otra persona. Su lugar lo ocupa la postal, que de hecho no forma ya parte material de la correspondencia, sino que es su medio para demostrar la "conspicuous experience". La postal no necesita más que el nombre del que la envía y la dirección del destinatario. El remitente carece de importancia, a nadie se le ocurre contestar una postal. Tampoco tendría mucho sentido, pues mientras tanto el turista ya ha cambiado de lugar o está de nuevo en casa. Por otra parte no se precisan muchas palabras a fin de que cumpla su función. La vista, el sello, el matasellos y la firma comunican al destinatario, que su conocido X está este año en Y, es decir, que se puede permitir el lujo de estar ahí, que ya es hora de ir también a Y si uno no quiere quedar atrás en la competencia de ex-

perencias y perder prestigio ante los demás. X escribe desde Y según una cuidadosa lista preparada en casa. Según la posición social del destinatario la postal será más o menos cara, se la enviará como impreso, correo normal o incluso por avión. Para la mayoría de las postales es suficiente el correo como impreso, ya que no se acostumbra a escribir más de cinco palabras en una postal. Cuando se ha copiado ya un buen número, queda aportado algo más a la estabilización de su estatus social. Se ha correspondido a las esperanzas de los otros. Se lo tomarían a mal si no recibieran una postal, puesto que podría ser signo de que se evita el contacto con ellos y que ya no se da crédito a su opinión".

Por otra parte, en el ayer de la tarjeta postal la fotografía era rara y poco extendido el uso de cámaras fotográficas, que casi sólo usaban los profesionales. La novedad de la tarjeta en su época de esplendor hizo que fueran muchos los millones de las enviadas a principios de siglo, y al mismo tiempo que cumplían su cometido de enviar un recuerdo eran de hecho un eficaz medio de propaganda de la celebridad de un monumento o la belleza de un lugar, máxime si el mensaje, del cual eran portadores, decía que allí se "pasó bien" ¡Cuántos viajes no han sido motivados por la contemplación de una colección de tarjetas! La tarjeta postal sufre hoy una decadencia de la que la salva la extensión del turismo, al motivarse una comunicación siquiera sea efímera durante la separación entre personas queridas mientras duran los viajes.

Esto ya viene de muy antiguo. En 1900 se escribía lo siguiente: "Todos los turistas escriben tarjetas a más y mejor. Si entráis en una estación de ferrocarril vereis que casi todo el mundo está empeñado en esta tarea. En el tren ocurre lo mismo. Los viajeros apenas hablan. Sentados, tienen junto así montoncitos de tarjetas y apoyándolas en un libro escriben con aire abstraído. Bajo la sombra de los árboles, junto a los lagos, en los parques y jardines los asientos aparecen ocupados por gentes ingravidas que escriben sus postales. Cuando una señorita ha terminado de escribir y se levanta otra ocupa su puesto y se dedica a lo mismo. Hace poco tiempo subí al Monte Rigi con un nutrido grupo. En cuanto llegamos a la cumbre todo el mundo se precipitó hacia el hotel y se dirigieron al lugar en donde se vendían las postales. Cinco minutos después escribían a sus deudos. Nadie se ponía a contemplar la preciosa vista. Parecía que todo aquel grupo



había subido hasta allí no para experimentar la sublimidad de aquellos parajes, sino para escribir tarjetas y franquearlas”.

Al igual que el filatélico, el coleccionista de tarjetas, también llamado, aunque empleando un galicismo, “cartófilo”, suele especializarse y se dedica a reunir un tema determinado, entre los numerosos de que puede escoger: vistas, monumentos, marinas, etc. La tarjeta se prestaba a variadísimos desgloses por temas de acuerdo con el desarrollo que fuera tomando con los años la colección.

En nuestro tiempo la tarjeta postal aparece limitada a un número infinitamente más reducido de motivos que en el primer tercio del siglo.

Ado Kyrou en (4), su delicoso álbum “L'Age d'or de la carte postale”, escribe: “El surrealismo que ha marcado todo nuestro siglo y cambiado nuestra manera de pensar no ha dejado de influir considerablemente en la cartofilia; los surrealistas han descubierto el interés secundario de las tarjetas postales que, como todos los medios de expresión popular, esté enriquecido además por las aportaciones de escritura personal, se permiten sorprendentes libertades. Admirables tarjetas postales fueron reproducidas en las revistas surrealistas. J. B. Brunis publicó muchas en la Revue du Cinéma y varios amigos de Bretón descubrieron en la cartofilia un espíritu puramente surrealista. La colección de Eluard puede ser considerada como una de las más bellas que hubiera en el mundo”.

De la observación del atuendo de señoras, caballeros y niños se puede obtener una serie de estilos con los que pudiera ilustrarse una historia de la moda en el transcurso de las primeras décadas del siglo.

Entre las postales de recuerdos de ciudades, “souvenir de...”, “je vous envoi mes amities de...”, “saluti da...”, “greetings from ...”, se encuentran orladas a veces con resaltes que dan la sensación de relieve, compuestas de varias vistas de los lugares pintorescos de la ciudad y otras en las que, por ejemplo, bajo la mochila de un excursionista o de un lienzo fijado en el caballete de un pintor, se encuentra un pequeño mazo de diminutas fotografías.

Muchos hoteles se servían de tarjetas para su publicidad, en ellas se mostraban sus salas de lectura con pianos, floridos jarrones y gran-

(4) *L'Age d'Or de la Carte Postale*, Ado Kyrou. París, 1966.

des cuadros y consolas, las conserjerías con artísticos aparatos telefónicos, los coches de estación con sus atelajes de caballos, comedores con estriadas columnas, grandes lámparas, aparadores y dorados espejos. También las fondas editaban postales.

Casi todos los balnearios solían regalar series en las que aparecían las instalaciones con los aguistas o estos despidiéndose de los habitantes de la población al terminarse la temporada.

Con fines publicitarios las empleaban las más famosas empresas navieras y son postales de gran belleza en las que aparecen los transatlánticos en procelosos fondos marinos.

Muchos ferrocarriles famosos aparecen en tarjetas, así como distintos tipos de locomotoras; éstas, las de automóviles antiguos y tranvías son de las más buscadas por los coleccionistas. Existen de los primeros raids aéreos con fotografías de los aviadores.

Los estrenos de obras teatrales importantes solían celebrarse en ocasiones con la edición de tarjetas. Se editaban con frecuencia las de artistas de teatro y del couplé o variedades, de estas últimas en especial hay miles, tanto de españolas como de extranjeras, nombres famosos tales como María Guerrero, Sara Bernhardt, La Bella Otero, Fornarina, Cavaliere, Fraisie, Liane de Pougy, Lutece, Chelito, Julia Fons, Concepción Catalá, Loreto Prado, Matilde Pretel, Las Pino, Las Esparza, La Goya, Candelaria Medina, La Tortajada, Pastora Imperio, La Argentina, La Argentinita, Raquel Meller, y tantas otras que alegraron los escenarios de aquel entonces.

Una de las series más bonitas y mejor cotizadas es la de retratos de mujer, de pintores que trabajaron especialmente para la reproducción de sus obras en tarjetas postales, como A. Asti, F. Vallet, Bisson, G. T. Collins, B. Zickendraht, O. Richter, A. Schwarz, D. Enjolras, H. Rondel, U. Zini, Hervé, L. del Aguila, etc., muchas de ellas editadas por la casa Stengel de Dresden.

Había series literarias muy solicitadas en las que entre otros se ilustraban poemas como el "Estudiante de Salamanca", "Escribirme una carta señor Cura", "El Tren Expreso", poesías castellanas, gallegas, catalanas, etc., y obras famosas como el Quijote y la Divina Comedia.

De entre las efectistas destaquemos aquellas que puestas de contraluz muestran la diminuta luna que ilumina la escena o pequeñas ventanitas con luz en las casas. Por cierto, se hacían muchas con es-

cenos bajo la luz de la luna sobre todo de ciudades. Hay diversas variedades de postales de simples mecanismos, articuladas, de fricción, las que entre cuatro o más forman un cuadro y, en fin, algunas que llevan adheridas arena, cristales opacos, etc.

Otras son las tarjetas de uniformes militares de muchos países, maniobras, desfiles, operaciones, armamentos, retratos de jefes y oficiales y también las que tratan del aspecto humorístico de este tema (no en balde las primeras tarjetas fueron compradas para enviarlas a sus familiares por soldados en la guerra franco-prusiana). La guerra ruso-japonesa, la de los Boers y, sobre todo, la primera mundial fueron motivos muy reproducidos.

La tarjeta de tema humorístico fue muy usada de antiguo en los países europeos y era el estilo favorito de mucha gente de aquel mundo algo más despreocupado que el nuestro. En muchas aparece el chiste al pie de la tarjeta, en otras el humor se expresa en la situación cómica o caricatura sin necesidad alguna de leyenda. Era corriente en aquellos tiempos el chiste o humor político, en su doble aspecto, interno e internacional, así como el dibujo humorístico de hombres públicos y de reyes, presidentes y ministros lo cual no quiere decir que fueran objeto de burla.

A veces se encuentran, lo cual no es fácil, tarjetas de este género humorístico pintadas por el remitente, algunas de ellas con motivos referentes al desarrollo de la primera guerra mundial, sobre todo de carácter antigermano. No era raro que los que sabían dibujar escogieran un motivo, paisaje, retrato, monumento o caricatura, falso anuncio, etc., manufacturándola ellas mismos (en cartulinas que se fabricaban a este fin), como hoy sucede con las fotografías adheridas en las felicitaciones de Pascuas.

Eran muy frecuentes las tarjetas en relieve de papier maché aterciopelado o de celuloide de irisados y vivos colores con superposiciones que solían figurar renos con trineos, palomas, aviones o barcas con cestos de flores, etc., así como dorados y plateados. En algunas que felicitan al Año Nuevo se reproducen motivos alusivos tales como la niña jovencita que llega y la abuela que se va, la locomotora volcada en la nieve que representa al año que acaba y el tren, el año nuevo, que sale de un tunel por la noche, con luna y celajes. También se mandaban por Pascua de Resurrección muchísimas con el motivo de los huevos de colores y saliendo de ellos niños o bellas señoritas.

Son muy corrientes las que representan motivos africanos con escenas de la vida árabe o india, más o menos reales o imaginarias, en las que campea la desbordada fantasía orientalista, escenas de haren, de desierto y de oasis, mendigos, harapientos y zocos con saltimbanquis, cacerías de tigres en la India, elefantes con palanquines y otros temas de esta o parecida gama.

Asunto muy favorecido es el de las campañas napoleónicas, y en España, la guerra de la Independencia. Es difícil encontrar la colección completa de la serie conmemorativa del Centenario de los Sitios, editada en Zaragoza en 1908 y titulada "Colección Patria y Fe", Existen varias series francesas sobre las campañas y la vida familiar de Napoleón. Entre las de personajes históricos son frecuentes las de reyes o presidentes en visitas oficiales y abundan las de príncipes o infantes y otros miembros de familias reales.

En las que catalogamos como turísticas figuran las de estaciones de montaña, ascensiones a altas cimas, pasadizos de cumbres, paseos en barcas y vapores, carreteras y cornisas pintorescas, túneles, hoteles de las más diversas clases, diligencias o primitivos autocares de turistas, castillos, lagos, bellvederes o miradores, cascadas, ruinas y playas en las que a veces aparacen burritos que pasean a los bañistas, etc. En ocasiones se reproducen fenómenos naturales célebres en el mundo entero, tales como la gigantesca piedra movediza de Tandil (Argentina), que cayó en 1912 (5). También pudieramos agrupar aquí por su pintoresquismo además de su carácter etnológico a las de tipos y costumbres de los pueblos del mundo.

Abundan las tarjetas de animales que con frecuencia los caricaturizan, caballos, perros, gatos, aves de corral o de vistosas plumas y las de bodegones y flores y, entre estas, las mejores conseguidas suelen ser las de claveles y amapolas. Por cierto que al igual que existía entonces entre los enamorados el lenguaje del abanico y el de las flores, en las misma tarjetas se usaban también el de los sellos. El ángulo del sello expresaba distintas frases ¿"me recuerdas"?, "pensando en tí", "contestame enseguida".

Una clase de la tarjeta religiosa es la de escenas de la Biblia de la que existe una preciosa serie; otras se ilustran en escenas muy clásicas.

---

(5) *Teoría y Técnica del Turismo*, tomo II. Mundo Científico. Serie Turismo. Editora Nacional. Madrid, 1971.

sicas de la vida de Jesús o de santas y santos con sus coros angélicos, arpas y atributos llevando por lo general fuertes colores y dorados; en ellas, para lograr un efecto de abrigantado, solía adherirse un papel de tálco; otras son representaciones de santuarios, altares o conmemoraciones de solemnidades religiosas, tales como años santos o peregrinaciones. Fe, esperanza y caridad son temas objeto de frecuente ilustración. Existe una serie de las obras de misericordia francamente curiosa.

Hubo en el primer cuarto de siglo preciosas colecciones de obras de arte de calidad inigualable y tememos que irrepetibles, impresas en Baviera y Sajonia, como las de la casa Stengel de Dresden o en Inglaterra (Misch y Tuck) y es curiosa la observación de dos hechos relativos a la tarjeta postal de este tipo: Es casi imposible encontrar tarjetas que reproduzcan en aquella época obras de artistas impresionistas que tanto se cultivaban por los contemporáneos. Ello se explica por la resistencia que encontró este estilo no sólo en los medios académicos, sino en el gusto de las gentes. Estas tarjetas mas que para enviarlas por correo se solían comprar para ponerlas en albums y por esto se suelen conservar en muy buen estado.

Modalidades diversas son: las troqueladas en las que pueden desprenderse pequeños trozos que forman rompecabezas; aquéllas en las que figura la misma imagen por duplicado para ser contempladas con aparato estereoscópico; las que aparecen envueltas en un cuadernillo que ahora vuelven a verse con alguna frecuencia y hay quien piensa que son una novedad, aun cuando se utilizaron por primera vez en Italia en 1900; tarjetas de fantasía con nombres, coloreadas y de números o letras del mismo estilo; las que representan una página de periódico que suele ser la primera plana y en el hueco que deja un agujero imitando un roto la vista de una población, playa o imagen de guapa, también las hay de distintos tipos de lectores leyendo su diario favorito; las panorámicas o topográficas que abarcan largas distancias con relieve de costas y montañas e indicación de golfos, cabos, picos y crestas y su altitud; tarjetas de volcanes arrojando lava incandescente; de billetes de banco antiguos en los que figuran retratos de artistas con abanico y mantilla, algunas veces de monedas o escudos en relieve; de futbolistas, de toreros y cineastas, de carteros o bomberos con coches bombas de incendios arrastradas por caballos en loca carrera o de salvamento con escalas; carnavales y otros festejos y regoci-

jos populares, como gigantes y cabezudos; bordadas en seda con motivos de molinos, herraduras, manos que se estrechan: Postales agrícolas y climatológicas; escenas de cacerías, frecuentemente al estilo inglés; puestas de sol y alamedas; pabellones de Exposiciones Internacionales y Nacionales; reportajes con ocasión de robos y detención de bandas de ladrones, etc.

Para no hacer interminable esta relación de diversas clases de tarjetas que, por otra parte, no pretende ser exhaustiva, terminaremos citando tres tipos más: las de niños de todos los países, en los más diversos atuendos y disfraces y hasta en cueros vivos saliendo de las plantas de una huerta, en la barquilla de un zepelín o en el pico de la cigüeña voladora, las de parejitas con traje regional de baturros, madrileños, alemanes, escoceses, etc., que llevan breves copillas, las cuales también se insertan en otras postales con acentos patrióticos alusivas a las guerras de Marruecos y en las que aparecen junto a soldados señoras con grandes sombreros, cantineras con gorriño cuartelero y enfermeras o moras odaliscas con soldados y marinos españoles. Muchas de las calles y casas en la ciudad o en el campo han cambiado por completo su fisonomía o han desaparecido y ello hace de muchas tarjetas postales recuerdos históricos; otro tanto sucede con las que reproducen monumentos desaparecidos en guerras o en terremotos o las que fotografiaban construcciones de grandes obras de ingeniería, tales como el Canal de Panamá y toda clase de puentes.

En cuanto al tamaño, sus dimensiones eran algo menores que las actuales (6), si bien las había bastante más grandes que las medidas corrientes tanto en lo largo como a lo ancho, existiendo también las liliputienses. Precisamente por lo frágil y endeble de su ser muchos millones han desaparecido en el transcurso de las guerras, así como en las muchas mudanzas y limpiezas que en las casas se efectuaron en sucesivas generaciones, pereciendo no pocas en juguetonas manos infantiles. Hasta no hace mucho se guardaban álbumes en buardillas o desvanes, pero el reducirse la disponibilidad de espacio en los hogares ya no se encontraba acomodo para ellas y así se las han acabado llevando los traperos que tiraron muchas de ellas "al papel".

Si bien se puede hablar de un decadencia de la tarjeta basada

---

(6) El tamaño fijado por la Unión Postal Universal era de 140 mm. por 110 mm.

sobre todo en la gran disminución de temas y a la que en principio contribuyó también el uso generalizado del teléfono y el telégrafo, así como el uso hoy corriente de las cámaras fotográficas y tomavistas, durante la alta temporada de turismo son muchos los millones que circulan. Su venta proporciona trabajo a muchos o ingresos suplementarios a otros, conserjes, guardas de monumentos, establecimientos de souvenirs, azafatas, guías locales. En los lugares veraniegos se suelen vender, además de en comercios y hoteles, en puestos especialmente dedicados a su venta o en máquinas expendedoras.

En lo que se refiere a calidad, aparte de la nueva modalidad de las de relieve y movedizas, comienza ya a remontarse la decadencia acusada años atrás, comparada con la de las mejores producciones antiguas y en ellas se empiezan a reflejar los constantes avances de las artes gráficas. También pensamos que siguen cumpliendo papel cultural relevante al servicio de medio adecuado para la educación artística divulgando un número ingente de estilos cuya confrontación es altamente pedagógica, no limitándose a las ramas clásicas de las Bellas Artes, sino reflejándolos en distintos aspectos de la vida que no se ciñen tan sólo al folklore y que abarcan lo decorativo, lo etnológico y el costumbrismo, todo lo cual no aparece aún recogido en las colecciones que actualmente se editan de diapositivas. No es raro actualmente ver en la sección de cartas al editor de muchos periódicos y revistas demandas formuladas por muchachos y muchachas de países extranjeros que solicitan al pedir correspondientes, intercambio de tarjetas y entre los actuales coleccionistas de las antiguas abundan los jóvenes que encuentran pintoresca la reconstrucción de la vida de una época que es para ellos tan remota. Quizá no esté ya lejano el día en que se piense habilitar un local que sirviera para exponer con carácter permanente, tal vez de manera rotativa, las recogidas de entre las que fueron esparcidas por la resaca tempestuosa de la vida y la muerte y que si no se reúnen bajo un seguro patrocinio acabarían perdiéndose al diseminarse de nuevo.

Por último, creemos que continúa siendo eficazísimo medio de propaganda turística a lo que contribuye la espontaneidad del mensaje que contiene y que suele expresar la sorprendida impresión del viajero que acaba de detenerse o hacer una pausa en su recorrido y quiere también compartir con los que recuerda, de lo que ve y disfruta en toda su plenitud.

## R E S U M E

JAIME H. SAMPELAYO: *Grâce et fortune de la carte postale.*

La carte postale illustrée, avec des antécédents du XVIIIème siècle, eût un âge d'or qui coïncide avec ce qu'on appelle la «belle époque», mode et style. La conséquence de cette extension de son usage fût le goût au collectionnage et la parution d'un plaisir que l'on peut identifier, dans certains aspects, avec le futurisme. L'influence du phénomène touristique dans l'apogée de la carte postale et la grande diffusion pour que son utilisation ne diminue pas, est notoire. Actuellement, en accomplissant le centenaire de sa parution on a expérimenté un accroissement très fort du collectionnage qu'on connaît par le gallicisme «cartophilie». Malgré qu'après la primitive époque de splendeur il s'est produit une certaine vulgarisation, actuellement la qualité s'est améliorée grâce au constant avancement des arts graphiques. Ainsi donc elle continue à accomplir un rôle culturel relevant comme moyen convenable pour l'éducation artistique et, en même temps, elle continue à être le moyen efficace de la propagande touristique.

## S U M M A R Y

JAIME H. SAMPELAYO: *Grace and venture of the Post-card.*

Although the origin of illustrated picture post-card can be traced back somehow to the XVIII century, they reached a golden age, so to speak, during the period named the «Belle Epoque». Tourist travel has vastly influenced the success of the post-card spreading his use and its themes. After some decades of artistic splendour post-cards suffered certain vulgarity in subjects and facture. Later they improved their quality thanks to progress in the graphic arts. On the other hand post-cards performed a relevant cultural role as a way to educate artistically and geographically vast masses of people, as well as an efficient instrument of tourist publicity. As we celebrate the first anniversary of its appearance, it is worth to point out the noticeable increase in the habit of collecting them as a hobby.

## ZUSAMMENFASSUNG

JAIME H. SAMPELAYO: *Zauber und Abenteuer der Postkarte.*

Die illustrierte Postkarte, die auf das 18. Jahrhundert zurückgeht, hatte ihre Blütezeit während der sogenannten «belle époque». Aufgrund ihrer damaligen Verbreitung wurden auch die Sammler auf sie aufmerksam. Gleichzeitig entstand eine Geschmacksrichtung, die in gewissen Aspekten als futuristisch bezeichnet werden kann. Der Fremdenverkehr und die steigende Reiselust haben ebenfalls dazu beigetragen, dass die Postkarte nicht aus der Mode kommt. Hundert Jahre nach ihrem Erscheinen hat sich die Sammlerleidenschaft für die Postkarte wesentlich vervielfacht. Man spricht hier von Kartophilie. Obwohl die erste Epoche eine gewisse Vergewöhnlichung zur Folge hatte, hat die Postkarte dank des Fortschritts der Graphik die ihr entsprechende Qualität erreicht. Sie spielt so eine bedeutende kulturelle Rolle auf dem Gebiet der Kunsterziehung und ist gleichzeitig ein wirksames Medium auf dem Sektor der Fremdenverkehrswerbung.